

*Las personas de Eurípides* (eds. F.J. CAMPOS DAROCA – F.J. GARCÍA GONZÁLEZ – J.L. LÓPEZ CRUCES – L.P. ROMERO MARISCAL), Hakkert, Amsterdam, 2007 (349 p.).

El volumen LXV de las *Classical and Byzantine Monographs* ha sido coordinado por varios helenistas de la Universidad de Almería y está consagrado a diversos aspectos de la dramaturgia de Eurípides, recogidos bajo el título común de *Las personas de Eurípides*. La obra consta de dos partes: la primera titulada *Personas* y la segunda *Vidas*. A modo de introducción general, definición de conceptos y resumen de los trabajos que componen el libro, redacta unas esclarecidas páginas (pp. I-XXII) F.J. Campos Daroca, intituladas “Eurípides: autor y *personae*”. Cabe advertir, antes de comenzar nuestra reseña, que las contribuciones de especialistas que no son de lengua española, han sido traducidas al español por algunos de los editores del libro, con objeto de facilitar su lectura y uniformar la lengua de publicación.

La parte primera aborda el carácter poliédrico de nuestro trágico: músico, crítico social, pensador, reportero de guerra, misógino y naturalista. Así, J.L. López Cruces abre esta sección evaluando la personalidad musical de Eurípides (“Eurípides músico: *Antíope* y la reescritura de los mitos musicales”, pp. 3-37). Su trabajo consiste en una reconstrucción pormenorizada de las figuras míticas, trágicas y musicales que suponen el Támiris de Sófocles y el Orfeo de Esquilo en sus respectivos dramas titulados *Niobe*, como paso inexcusable para llegar a una adecuada valoración del músico Anfión de Tebas tal y como lo matiza Eurípides en su tragedia desaparecida *Antíope*. La representación que éste hace de Anfión evita la suerte desgraciada de los otros dos grandes cantores míticos; es decir, gracias al tratamiento dado a Anfión, Eurípides salva al músico de su peligrosa profesión. El agudo análisis escénico y mitológico de los fragmentos de la *Antíope* permite al autor desentrañar el auténtico mensaje euripídeo: Anfión es superior a sus míticos competidores, ambos enemigos de los dioses, y, además, es presentado como inocente de las faltas que le habían achacado los otros dos trágicos en sus respectivas obras tituladas *Niobe*: las futuras desgracias del músico estarán relacionadas con su esposa y no con su comportamiento.

El Eurípides preocupado por las cuestiones sociales es abordado por L.P. Romero Mariscal (“Eurípides crítico social”, pp. 39-83). La autora analiza el fundamental tema de la nobleza (εὐγένεια) y la desigualdad social, habida cuenta de que la excelencia social tradicionalmente se medía a través de conceptos como el linaje, la riqueza o la educación, conceptos que hacen que la definición de εὐγένεια sea ciertamente polémica. Eurípides pone en juego los diferentes medios de su arte escénico (básicamente *agón*, puesta en escena, *páthos* y compasión) para hacer una revisión crítica de los mencionados valores sociales, al tiempo que rastrea otras maneras de medir la consideración social que puedan suponer mayor vigencia, es decir, otras formas de medir la εὐγένεια de las personas. Hay que destacar en este punto la llamada del trágico a reconocer a los más infortunados y a dirigir hacia ellos una mirada más compasiva. Para la autora este sería el motivo de la conocida predilección del poeta por héroes harapientos y de aspecto miserable que despiertan la conmiseración del público. Así, Eurípides plantearía en algunos de sus dramas un elogio de una clase media entre ricos y pobres, así como un ideal de moderación. La autora concluye su trabajo con doce anexos, en los que ofrece pasajes euripídeos especialmente relevantes para su análisis.

“ΚΡΑΤΩΝ ΝΟΜΟΣ. La ley en el pensamiento de Eurípides” (pp. 85-104) es el título de la contribución de M. Nava Contreras, quien profundiza en el concepto de νόμος en las tragedias de nuestro poeta. Para ello es imposible prescindir de una atenta mirada a los

trascendentales cambios que tuvieron lugar en Atenas durante la segunda mitad del siglo V, cuyas consecuencias hallaron un importantísimo eco en el pensamiento de la época. De ahí que la reflexión sobre el νόμος sea uno de los aspectos más destacados en el pensamiento ético, político y cosmogónico, como es posible observar ya desde los Presocráticos y, especialmente, en la Sofística. En los dramas eurípedeos también es posible analizar este concepto a partir de algunas consideraciones religiosas, metafísicas y cosmogónicas del poeta. Para ello Nava Contreras distingue tres niveles de νόμος: ley cósmica, ley natural y ley cívica, que conforman un ideario que se percibe a través de unos planteamientos que resultan sumamente novedosas y que anticipan algunas ideas de la filosofía helenística.

Es sobradamente conocido que el tema bélico está muy presente en el pensamiento trágico de Eurípides y a él dedica sus páginas C.I. Leal Soares (“Eurípides, reportero de guerra”, pp. 105-131). En realidad, el objetivo de la autora es presentar los relatos de intervención del ejército. Como la autora demuestra, se trata de cuadros extraescénicos que son dados a conocer al público y a los personajes que se hallan en la escena mediante una persona. De ahí que Leal Soares compare esta función dramática con la que modernamente realiza un reportero de guerra. A través de distintos personajes (femeninos o masculinos, singulares o plurales, civiles o militares), Eurípides pone al alcance del espectador cuadros que han tenido lugar fuera de la escena. Para demostrar este aserto, la autora propone el estudio de varios pasajes eurípedeos en los que es posible observar diferentes circunstancias del frente de batalla: el tema del ocio entre las filas de los soldados (*Ifigenia en Áulide* 171-302), una visión del campamento y de los preparativos antes de entrar en combate (*Heraclidas* 667-679), el avance para la batalla (*Fenicias* 88-201) y el choque entre combatientes (*Heraclidas* 799-866; *Suplicantes* 650-730; *Fenicias* 1090-1199, 1217-1263 y 1356-1479). La calidad literaria de Eurípides, así como su compromiso con las preocupaciones de su época, acercan a este poeta a nuestro tiempo, al tiempo que ponen de relieve el feliz manejo que hace de este recurso.

Una de las cuestiones más controvertidas en torno a nuestro trágico es su manida misoginia, de ahí que M<sup>a</sup> de F. Sousa Silva decida dedicar un amplio trabajo a este tema (“Eurípides misógino”, pp. 133-190). Esta mala fama del poeta se debe fundamentalmente a la puesta en escena de personajes como Medea, en la obra del mismo título, o como Fedra, en el *Hipólito*, que suponen una visión más o menos negativa de la mujer: ambas son mujeres casadas que se ven abocadas a comportamientos que las normas de la sociedad ateniense no podía aceptar. Una revisión de éstos y otros personajes femeninos de la dramaturgia eurípidea, así como un repaso de las tensiones personales y sociales del universo femenino, permiten a la autora llegar a unas conclusiones totalmente distintas y favorables a Eurípides.

Ya en la Antigüedad era conocido el interés de Eurípides por la utilización de argumentos περί φύσεως, lo que permitía considerarlo, junto con otros datos, como discípulo de Anaxágoras. Por esta razón, L. Miletti ha juzgado oportuna titular su contribución como “Eurípides *physiologos*” (pp. 191-218), en la cual el autor demuestra cómo las citas que vinculaban a Eurípides con Anaxágoras, citas referidas a fenómenos naturales, cosmológicos, geográficos, biológicos, etc., en otras palabras, las *naturales quaestiones*, han sido recibidas e interpretadas por la tradición biográfica y retórica. Miletti analiza algunos pasajes, como uno del *Faetonte* y otro de *Melanipa la sabia*, que tradicionalmente se han considerado como ejemplos de esta influencia anaxagórica sobre el trágico. Frente a esto, también estudia algunos testimonios (Aristófanes, Aristóteles) que consideraban a Eurípides como un pensador autónomo y original. Todo ello

demuestra que la autoridad de Eurípides como *physiólogos*, como perito en *naturales quaestiones*, estaba muy difundida en el siglo IV y que cundiría después durante la época helenística.

La segunda parte del libro se titula *Vidas* y consta de dos trabajos, uno de F.J. Campos Daroca titulado “Vida y *Vidas* de Eurípides” (pp. 219-252), y otro del mismo autor más la colaboración de F.J. García González y L.P. Romero Mariscal, titulado “Traducción de las *Vidas* de Eurípides” (pp. 252-291). En el primero de ellos el autor repasa el origen de las llamadas *Vidas* de Eurípides, así como sus fuentes y la estructura de dichas *Vidas*, con especial mención de la biografía de Sático. En el segundo trabajo los autores ofrecen una traducción ampliamente anotada y documentada de los textos antes estudiados por Campos Daroca. El resultado es un material de gran interés para el estudio del trágico, en una versión muy ajustada al texto y en un español sumamente correcto.

Esta obra colectiva se completa con una bibliografía que comprende tanto fuentes literarias antiguas como estudios filológicos modernos (pp. 293-313), un utilísimo índice de pasajes citados y/o comentados (pp. 315-329), un índice onomástico referido a la Antigüedad clásica (pp. 331-339) y otro de autores modernos (pp. 341-344). Cierran el libro las páginas dedicadas a *Abstracts* (pp. 345-347) y al índice general (p. 349).

En conclusión, hay que saludar con agrado la aparición de este volumen, que supone una notable contribución a los estudios euripídeos, en general, y a la personalidad del trágico, en particular. En ocasiones se trata de temas novedosos que constituyen una importante aportación al *corpus* bibliográfico sobre Eurípides; en otras, se trata de temas ya abordados, incluso en repetidas ocasiones, pero que no por ello todavía permiten nuevas perspectivas y consideraciones, como queda patente en esta obra. Por tanto, estamos ante un libro absolutamente recomendable tanto para el lector especialista en Eurípides como para cualquiera que esté interesado por la literatura griega de manera más somera, puesto que se trata de una obra muy bien escrita y de fácil lectura.

Esteban Calderón Dorda  
Universidad de Murcia  
E-mail: esteban@um.es